

El cine documental: Una experiencia muy real

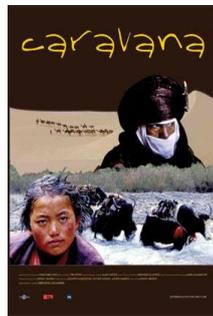
El cine documental no es un género sino una especialidad que permite establecer contacto con los temas de la actualidad, es una de las mayores expresiones para acercarse a la realidad de los valores y las cosmovisiones de la vida.

En una cultura sobre los medios de comunicación, el cine documental permite que el espectador observe los entornos de su realidad, porque se convierte en un observador de los hechos con figuras fundamentales y cruciales de la historia, de la cultura, de la vida misma.

Hay grandes trabajos de antropología humana, de denuncia social, de movimientos, de realidades sociopolíticas y la magia de capturar las diferentes formas de la realidad, una cámara que camina por el mundo y que se aleja de ficción, es en esta medida donde el espectador conoce, aprende, observa, se involucra y con ello se despliega el papel didáctico y formador de un medio de comunicación como lo es cine.

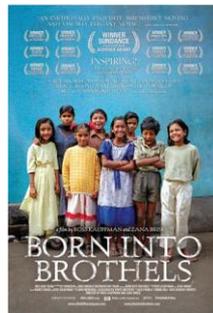
El documental cinematográfico rebasa las fronteras de la ficción para colocar las realidades más inmediatas; seguir la vida de un hecho real, es enriquecerse a través de lo que los medios de comunicación ofrecen. Rostros interculturales que se contraponen en las esferas del mundo actual, historias que hablan por sí solas sobre la vida, la muerte, la integración familiar, los retos del mundo, la comunicación y el diálogo, el encuentro con la memoria, con el hombre, con Dios, con las virtudes y los valores de la vida,

con el dolor, el exilio, la lucha por la vida, la dignidad humana, el proceso del encuentro con el creador, toda una serie de facetas que se hacen palpables para mostrarle al mundo cómo es la vida.



Caravana (2004)

Dos muchachos de doce años, Rabdoulá y Pemba, viven en dos de las regiones más inhóspitas del planeta: el desierto del Tenéré y la cordillera del Himalaya. Aunque sus vidas están separadas por miles de kilómetros, tienen algo en común que además va a significar un antes y un después en sus vidas. Iniciarán un largo viaje con sus familias, que se dedican desde hace generaciones al comercio de la sal.



Los niños del barrio rojo (2004)



¿Puede el arte cambiar la vida de unos niños condenados a la miseria y el olvido? Ganadora del Oscar 2004 a la mejor película documental, "Los niños del barrio Rojo" es una crónica de cómo la fotógrafa Zana Briski intentó ofrecer una oportunidad a los hijos de las prostitutas del barrio Rojo de Calcuta enseñándoles a manejar una cámara de fotos. Conmovedor y sincero, aunque desprovisto de sentimentalismo, el documental es un tributo a la resistencia de la infancia y al poder restaurador del arte.



El gran silencio (2005)

El gran silencio muestra por primera vez el día a día dentro del

Grande Chartreuse, el monasterio de referencia en los Alpes franceses de la legendaria orden de los Cartujos. Una película austera, cercana a la meditación, al silencio, a la vida en estado puro. Sin música excepto los cantos de los monjes, sin entrevistas, sin comentarios, sin material adicional. Cambian las estaciones, los elementos cotidianos se repiten. Una película que no representa un monasterio sino que lo muestra. Una película sobre la presencia absoluta, sobre unos hombres que entregaron su vida a Dios en su forma más pura: la contemplación.

Por: María Velázquez Dorantes \ mvdorantes@yahoo.com.mx

Las alas de la vida (2006)

El médico Carlos Cristos, que a sus 47 años padece una enfermedad terminal, llama a un amigo, director de cine, para que filme su lucha por la dignidad en el vivir y en el morir y, sin dramatismo y “si es posible con una sonrisa”, transitar juntos por el complejo escenario creado entre los umbrales de la vida y la muerte. Sin embargo, es un hermoso, poético canto a la resignación ante la idea de que toda existencia se termina irremediablemente un día; y que es preciso saber asumirlo.

El cielo gira (2008)

En Aldealse, un pueblo de los páramos altos de Soria, quedan hoy 14 habitantes. Son la última generación después de mil años de historia ininterrumpida. La vida cotidiana dentro de poco se extinguirá sin estrépito y sin más testigos. Los vecinos de Aldealse y el trabajo del pintor Pello Azketa comparten algo en común, las cosas han comenzado a desaparecer delante de ellos. La narradora vuelve a su origen y asiste a ese final al tiempo que intenta recuperar una imagen primera del mundo, de la infancia.